

Presentación

Para quienes hacen el seguimiento de los movimientos sociales de América Latina, desde el inicio del siglo XXI se presenta un relativo aumento de las protestas sociales, en comparación con el reflujó de las mismas en la década anterior. Si bien los motivos de estas luchas son diversos, según los países, predominan las resistencias al modelo económico neoliberal, la demanda por equidad social y la búsqueda de nuevas formas de ciudadanía y de participación democrática. Teniendo en cuenta este contexto, la revista *Controversia* lanzó la convocatoria temática de este número con la intención de analizar las razones de esta creciente movilización y su sentido político, así como el peso que ella tiene en la construcción de identidades y de la memoria histórica de los movimientos sociales del subcontinente. Recibimos varias contribuciones, de las cuales publicamos ocho que, si bien se centran en su mayoría en el caso colombiano, arrojan luces para el conjunto latinoamericano.

En primera instancia, la reflexión sobre el sentido profundo de la movilización reciente en América Latina es abordada por el reconocido antropólogo Arturo Escobar. Y la hace epmarcándola en el debate sobre si estamos ante meras variaciones del mismo paradigma desarrollista, con más rostro humano y ambiental, o si nuestros movimientos sociales (y algunos Estados) van más allá de la disputa por el desarrollo y se plantean la crítica a la modernidad occidental que lo sustenta. Desde esta perspectiva somete a escrutinio la relación de algunos movimientos sociales de la región con sus Estados, en particular en los casos boliviano y ecuatoriano.

Los interrogantes de Escobar son asumidos, a su modo, por el historiador Mauricio Archila, quien analiza las ideas y las prácticas económicas del movimiento indígena del Cauca. En su investigación observa que los indígenas caucanos articulan

actividades económicas ancestrales con otras, inscritas en la lógica del mercado, pero en ningún caso pierden la perspectiva colectiva o comunitaria que las marca, así como la relación simbiótica con la naturaleza. Por eso extrae la conclusión de que las comunidades indígenas de ese departamento desarrollan prácticas de economía no capitalistas, así ellas no siempre sean conscientemente anticapitalistas, pero que constituyen una buena base para proyectos de vida alternativos.

Como estos debates ocurren en la cotidianidad de las luchas sociales de nuestro subcontinente, obviamente están interferidos por disputas de poder que tienen sus propios rangos de violencia. Es ahí donde el analista de la comunicación, Jorge Iván Bonilla, indaga por las tensiones que se presentan en la esfera pública entre el discurso abierto y el oculto. El autor considera que es necesario liberar las voces ocultas y las memorias atrapadas para construir reales procesos de verdad, justicia y reparación integral.

Una experiencia de esa liberación de la memoria, que no se define con base en la identidad de víctima sino como una generación, la ha experimentado Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad, un grupo surgido a mediados del decenio pasado al cual la socióloga Martha Cecilia García acompañó en forma colaborativa. Si bien hoy el colectivo no está tan cohesionado, le apuesta a una memoria que valora el pasado de sus padres, víctimas de la violencia de los últimos tiempos, pero no para quedarse en ese pasado sino para proyectar un presente democrático y transformador.

Hay que señalar que la memoria histórica de los movimientos sociales colombianos no es solo el recuerdo de la violencia letal contra ellos, que sin duda está presente y los marca. También hay memoria de otros procesos que los han afectado negativamente. Uno de ellos es abordado por el analista laboral Álvaro Delgado: la crisis industrial nacional en el marco de la globalización neoliberal. Ello implica no solo el desempleo o la precarización del trabajo, con el consiguiente aumento de la pobreza, sino el olvido de una forma de emprendimiento de trabajadores y empresarios. No obstante esta dramática situación, grupos de trabajadores y trabajadoras han intentado sacar a flote algunas empresas colombianas, sin que sea un movimiento de la envergadura que alcanzó en otros países, especialmente Argentina.

Es precisamente el caso laboral argentino el que sirve de reflexión para la investigadora laboral Sohely Rúa Castañeda. Allí, como en general en el subcontinente, ante la crisis del mundo del trabajo surgen nuevas formas de recrearlo, de reconstruir identidades y de resistir al neoliberalismo. Así ocurre con los piqueteros y cartoneros argentinos, quienes en su lucha van contribuyendo a la construcción de una nueva "ciudadanía laboral".

Junto a los trabajadores asalariados colombianos, otros sectores sociales subalternos resisten también a la imposición del neoliberalismo. Algunos de ellos se articularon desde los años 90 en contra de la reforma de la salud pública, que terminó privatizándola en gran medida y, por ende, arrebatándole el rango de derecho social que fuera proclamado por la flamante Constitución de 1991. A ese respecto, el médico y activista Mauricio Torres estudia los logros y limitaciones del movimiento por la salud que tuvieron lugar en Bogotá entre 1993 y 2010, a partir de un cuidadoso escrutinio de sus acciones colectivas, contenciosas y no contenciosas.

Otro actor social que ha disputado con el neoliberalismo desde cuando éste se insinuaba tímidamente en los años 70 ha sido el estudiantado. Según el análisis del historiador Jorge Cote, el mundo universitario colombiano sintió desde temprano los recortes en el gasto estatal, especialmente en materia de bienestar. Y eso marcó sus luchas en la segunda mitad del siglo XX, aunque con el paso del tiempo también aparecieron las demandas de respeto a los derechos humanos, impuestas desde el contexto violento del país. A juicio del autor, esto implica no solo una nueva lectura de la historia del movimiento estudiantil sino además la necesidad de replantear las formas como la academia ha observado estas expresiones.

Como en anteriores números de *Controversia*, el presente también es fruto de la colaboración de cinco ONG colombianas comprometidas con un mejor conocimiento de nuestra realidad para contribuir a su transformación. Si bien en esta ocasión la responsabilidad recayó en el equipo de movimientos sociales del Cinep, en la labor no estuvimos solos. Solo nos resta desear que la revista continúe como ha venido funcionando en los últimos cinco años: como un trabajo colectivo de ONG, académicos y activistas sociales comprometidos en el estudio de las controversias del presente y con el deseo de superarlo para proyectar un futuro distinto.

MAURICIO ARCHILA NEIRA
Editor especial del Número 197 - Revista Controversia
Bogotá, diciembre de 2011